



Fot. Laurent.

VISTA DE LA CATEDRAL DESDE EL CRUCERO (BURGOS)

Gallardos, esbeltos, produciendo verdadero asombro y deleite incomparable—dice Madrazo—, que no se engendran en realidad ante ninguna otra de las catedrales españolas, incluso las egregias de León y Toledo, recortan sobre el azul espacio su gracioso contorno los soberbios chapiteles de esta iglesia afamada: un cúmulo sin fin de agujas y de flechas, de espulinos pináculos, de cresterías y de imágenes que se reparten y se agrupan, se asocian y combinan vistosa y artísticamente en una sola síntesis superior y armónica que todo lo compenetra, sea cualquiera el punto desde el cual se contemple el monumento, ofrece sobre los labreados antepechos, con sus agudos ápices y rizadas aristas, la sombría apariencia de espesa selva de simbólicos cipreses, que levantan sus enhiestas copas, donde los vientos duermen, como invocando la protección divina y velando el sueño de las generaciones que bajo sus bóvedas descansan.